



Se publica los Domingos.

Madrid 18 de Septiembre de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año V.—Núm. 246.



4636

Núm. 1.—TOILETTES DE ALTA NOVEDAD.

Año V.—Núm. 246.—M

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Explicación del Figurín Acuarela.—Cuentos modernos: la fábrica de Juan Orzueta, por José de Roure.—Crónicas del Verano, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Libros nuevos.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRONICA

En otras ocasiones he citado en mis Crónicas algunas de las genialidades del célebre Dr. Lombroso, que se empeña en dar que hablar, por más que hay que reconocer que es hombre de talento.

Una afirmación que ha lanzado recientemente á los vientos de la publicidad ha levantado una verdadera tempestad en el pacífico campo del bello sexo. No es extraño que algunas señoras muy impresionables griten y protesten contra semejante afirmación porque lo que el tal *signor* Lombroso afirma, es que la mujer es mentirosa por naturaleza y por instinto.

El sabio que tanto ruido arma, no se contenta con afirmar; tiene la pretensión de creer que prueba lo que afirma.

Como este asunto nos interesa y sobre todo es objeto de vivos comentarios y de animadas conversaciones no solo en Europa sino en América, juzgo que las lectoras, sin indignarse demasiado, querrán saber como se arregla el poco galante italiano para probar su aserto.

Su punto de partida es una frase terrible de otro filósofo muy triste, que no sé si mis lectoras conocerán de oídas, del no menos célebre Schopenhauer. Este otro sabio alemán ha dicho con la mayor frescura del mundo, que «la naturaleza no ha dado á la mujer para defenderse más que un arma: el disimulo.»

«El disimulo—añade—es innato en la mujer lo mismo en la que posee una clara inteligencia que en la peor dotada de facultades intelectuales. Y de este engaño ó disimulo se sirve con la misma naturalidad que la fiera que se ve acometida y quiere por lo menos hacer pagar cara su vida.

«Obrando de este modo, tiene hasta cierto punto, conciencia de sus derechos, razón por la cual es imposible hallar una mujer que sea completamente sincera.»

En esta amable teoría se funda Lombroso, y la refuerza y completa con multitud de pensamientos escogidos en las obras de los moralistas de todos los tiempos, desde la Biblia hasta Zola, quien también se ha permitido formular una opinión, tan injusta como poco galante.

«Las mujeres—ha dicho—no pueden contar las cosas con exactitud. Mienten á todo el mundo, y hasta se engañan á sí mismas.»

En vista de todos los textos que ha reunido, deduce el buen Lombroso, como he indicado antes, que engañar, es un acto instintivo de la mujer.

«Esto es tan natural en ellas—añade—que no saben ni pueden jamás ser sinceras; y aun las que más empeño tienen en no mentir, lo hacen inconscientemente.»

Una vez basada su afirmación en los antecedentes que con tanta laboriosidad ha reunido, como si experimentase cierto temor de haber cometido una injusticia, busca las causas de la propensión invencible que en su concepto tiene la mujer para mentir, y cita algunas fisiológicas que no reproduzco por-

que pecarían de inconveniencia en un periódico como éste destinado á ilustrar y á entretener á señoras y señoritas á quienes, ante todo y sobre todo, debemos considerar y respetar.

Pero cita otras causas morales sumamente curiosas, que me parece no disgustará conocer á las lectoras.

Estas causas son cinco y la primera, de ellas es la *debilidad*. «Los oprimidos y los esclavos—dice—careciendo de fuerza, necesitan emplear la astucia y la mentira. La franqueza no es patrimonio más que de los fuertes.»

Así piensa Lombroso; y aunque hay algo de verdad en su máxima, lo primero que debemos afirmar á nuestra vez para salir á su encuentro es que en los países de Europa y América, cultos y civilizados, las mujeres ni son esclavas ni viven oprimidas; así es que no tienen necesidad de emplear la astucia ni la mentira para defenderse.

¡Ah! Con cuánta más razón podría decir que los que se ven obligados á mentir con más frecuencia son los caballeros.

Y sin embargo, en este terreno debemos ser leales, y reconocer que cuando se trata de esas ocultaciones, de esas mentirillas, sin transcendencia, aunque los hombres se preparan y estudian su papel, no llegan ni con mucho al grado de habilidad que

desplegan las mujeres sin preparación y casi intuitivamente.

Lo que es nosotras, á primera vista los conocemos en la cara, cuando mienten y cuando no.

La segunda causa á que atribuye la necesidad de mentir que adjudica al bello sexo es *el pudor*; y en su apoyo recuerda que no está permitido á la mujer revelar la primera los sentimientos de amor que experimenta su alma. La necesidad de ocultar este sentimiento, la obliga al disimulo.

Pero también en esto me parece que se

equivoca el sabio filósofo; porque si bien es cierto que ninguna mujer se permite seguir á un caballero, dirigirle miradas expresivas, escribirle una carta amorosa declarándole su atrevido pensamiento, ni realizar ninguno de esos actos que sirven al hombre para demostrar el afecto que una hija de Eva le inspira; tiene infinitos medios aun dentro de la mayor circunspección y de la más exquisita prudencia, para revelar lo que siente.

Al llegar aquí, si en vez de pertenecer al sexo débil perteneciera al fuerte, me atrevería á decir que no es necesario que la rosa diga: «Aquí estoy yo;» le basta su perfume. Pero ¿qué más? Hasta la humilde violeta, ¿no revela su existencia?

La tercera causa que señala es *el deseo de hacernos las interesantes* que nos atribuye.

En este capítulo se extiende demasiado, citando con cierta fruición multitud de malas pasadas, que en su concepto jugamos á los caballeros.

Entre otras cosas, dice que uno de los actos de malicia más frecuente en la mujer es fingir desmayos para salir de apuros en las situaciones difíciles.

A ésto podría contestarse con Balzac, que «la mayor y más dulce seducción de la mujer consiste en invocar continuamente la generosidad del hombre, haciendo de este modo una sentida declaración de debilidad, con lo cual no sólo enorgullece y encanta al galán que es objeto de esta preferencia, sino que despierta en su alma los más generosos sentimientos.»

La *sugestionabilidad* es la cuarta causa que enumera; y el antropólogo italiano que en esto de las sugestionaciones, pasa por maestro, asegura que en la mujer tiene la causa mencionada un grado de intensidad extraordinario.

«Creen todo lo que las cuentan—prosigue Lombroso—y con más facilidad aún lo que inventan ellas mismas.

«Cualquier observador atento—añade con perfidia—puede convencerse de que una mujer que se ha imaginado una calumnia contra una amiga suya acaba por creer que es verdad lo que sólo es producto de su invención.»

Este pecado no es peculiar de la mujer; todo lo más que podemos aceptar es que incurran en él lo mismo los hombres que las mujeres; ó si quiere el Sr. Lombroso, para no disgustarnos con él, convengamos en que si es cierto lo que dice, hay muchos hombres que parecen mujeres.

Por último *los deberes de la maternidad* constituyen la quinta causa y obligan á la mujer á mentir continuamente puesto que la educación infantil no es (sigue hablando Lombroso) más que una serie de hábiles engaños teniendo por objeto ocultar á los niños lo que no deben saber.

Pues si en efecto, no se hace más que ocultarles lo que no deben saber, todavía hay que compadecer á las pobres mujeres que se ven obligadas á estas ocultaciones, en cuyo fondo hay bellezas que es una lástima que no estén al alcance de un filósofo, tan profundo, como el que me ha proporcionado ocasión de distraer un rato á mis queridas lectoras.

De todo lo expuesto concluye el célebre autor italiano afirmando muy seriamente que «la mujer, tal como la civilización la forma, no es más que un niño grande; y como los niños, mentirosa.»

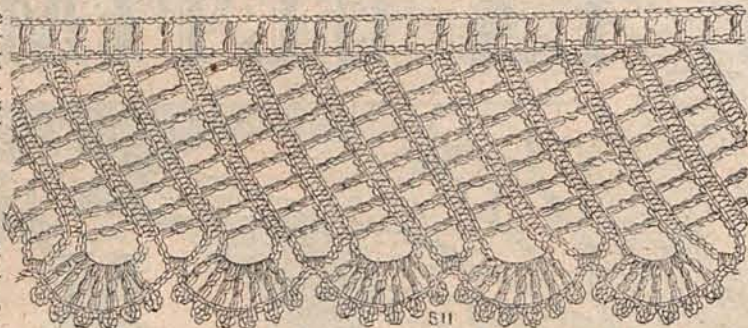
«Las mujeres—termina—mienten con tanta más facilidad, cuanto mayor es el número de razones que tienen para mentir.»

Todavía vamos á encontrar en nuestra bondad alguna conmiseración en favor de nuestro detractor; porque la idea de su trabajo encierra cierta mente una gran verdad.

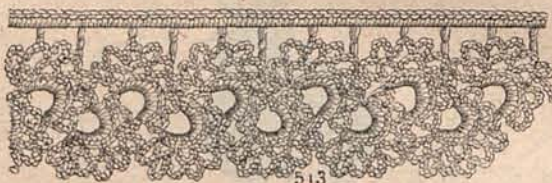
«Los hombres—dice—somos los que obligamos á la mujer á seguir la senda del engaño y los que hacemos todo lo posible porque permanezca en ella.»

Estas últimas palabras son de oro. No en vano dice el antiguo refrán que por la boca muere el pez.

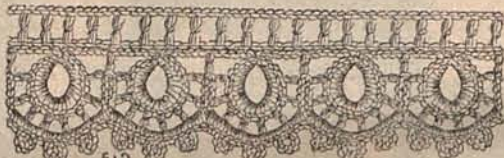
BLANCA VALMONT.



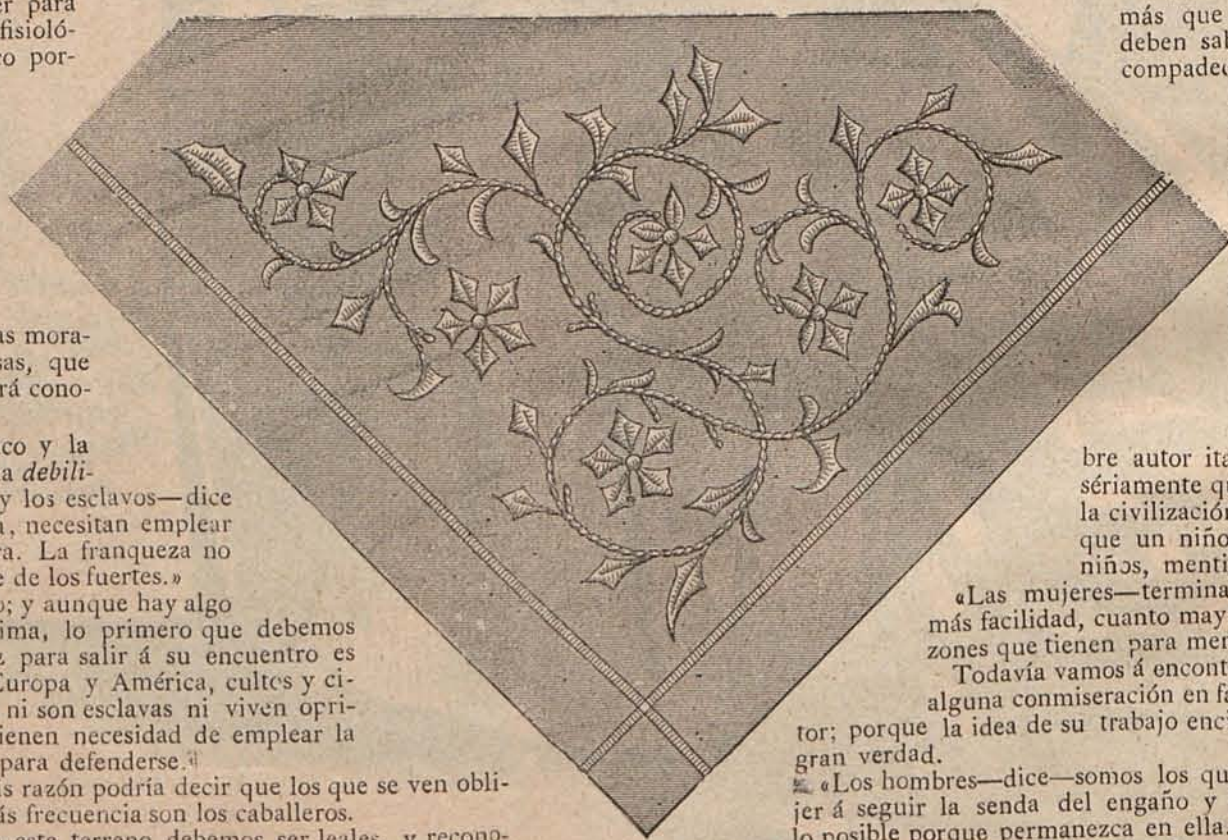
Núm. 2.—PUNTILLA AL CROCHET.



Núm. 3.—PUNTILLA AL CROCHET.



Núm. 4.—PUNTILLA AL CROCHET.



N.º 5.—ESQUINA DE PAÑUELO BORDADO AL PLUMETIS.



498
N.º 6.—JUBONCITO PARA NIÑO PEQUEÑO (Espalda.)

ideado una prenda completamente inédita llamada *Perezosa* que viene á llenar una necesidad, y es al mismo tiempo tan bonita como distinguida. La mencionada prenda puede ser confeccionada con lanilla, franela ó bengalina de un tono pálido, y está forrada por completo con tafetán de seda de un tono que armonice bien con el de la tela elegida. La espalda, de una sola pieza, no pasa de la cintura; en cambio los delanteros se prolongan en dos largas puntas. Los contornos de una y otros, así como el escote y las bocamangas, se rodean con anchos volantes de encaje blanco ó crudo. La *Perezosa* se coloca sobre la camisa de dormir y los delanteros se anudan graciosamente sobre el pecho dejando flotar sus caídas sobre el embozo de la sábana.



NÚM. 9.—GABANCITO PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS (Espalda.)

En Francia se empieza á propagar mucho una novedad que juzgo en extremo práctica. Se trata de inmensas sombrillas de fulard, crespón de la China, tul y encaje, adornadas primorosamente, que se fijan en el centro de detrás de los carruajes descubiertos, y tienen por objeto resguardar de los rayos del sol á las personas instaladas en el interior del carruaje, sin proporcionarles la menor molestia. Las citadas sombrillas poseen un sencillo mecanismo que permite con toda facilidad abrirlas, cerrarlas, ocultarlas á la vista y cambiar su dirección á capricho y han de prestar muy buenos servicios en excursiones, paseos y carreras de caballos.

He aquí un elegantísimo modelo de *toilette* para baile ó *soirée*, según las últimas disposiciones de nuestra graciosa soberana, la Moda. Traje *Princesa* de raso verde pálido, sumamente ajustado al talle, cerrándose sobre el costado izquierdo y prolongándose en larga y majestuosa cola. El escote del cuerpo se abre en forma redonda sobre el pecho y la espalda, y está adornado con un ancho cuello vuelto de riquísimo encaje blanco. En torno del cuerpo, colocado debajo de los brazos, aparece un bonito cinturón de pasamanería de seda rosa sembrado de menudos azabaches combinados con diminutas esmeraldas. De este cinturón y en todas direcciones, parte una especie de túnica flotante de muselina de seda rosa sembrada de motitas de plata, que cae á lo largo del traje velando, pero no ocultando sus atractivos. Las mangas se forman con dos bullones de raso verde pálido, y las bocamangas están guarnecidas con vuelos de encaje. Peinado semialto, adornado con una diadema de brillantes y esmeraldas. Collar de terciopelo negro bordado de esmeraldas, cerrado con una escarapela. Guantes blancos. Medias de seda verde. Zapatos de seda rosa, bordados de menudos azabaches.

Las perlas y *cabochons* de azabache, esmalte, oro, plata, etc., seguirán disfrutando de la predilección de la moda durante la presente y próxima estación, y constituirán un elemento de adorno muy apreciado por las modistas y señoras elegantes. Las perlas y *cabochons* tornasolados serán considerados como la alta novedad en su clase.

Como un refinamiento de coquetería y buen gusto citaré las pequeñas escarapelas formadas por tres cocas huecas de cinta de seda ó galón de oro y plata. Estas deben alcanzar por lo menos el número de siete y se prenden á capricho, sin la menor simetría, sobre los hombros, escote, pecho, cintura, mangas, etc., de los trajes para recibir, para paseo, teatro ó *soirée* destinados á las señoritas.

Por parecerme muy bonito y original, describo á mis lectoras un modelo de jardinera para antesala, que he visto hace pocos días. La armadura es de junco barnizado con relieves metálicos y consta de cinco plataformas de tamaño pequeño montadas en forma escalonada en torno de un alto pie. En cada una de las plataformas se coloca una maceta conteniendo enredaderas de salón, que cayendo á modo de lluvia ocultan maceta y plataforma, prestando á la jardinera un fantástico aspecto, cuyos efectos no dejan nada que desear

CLEMENTINA

CARNET DE LA MODA

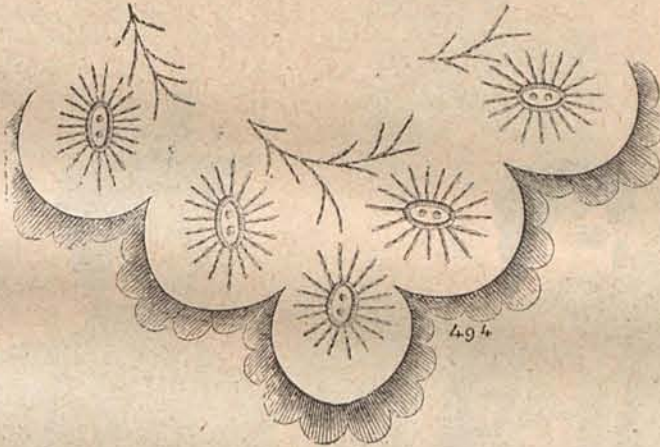
Mis lectoras saben muy bien, y algunas por experiencia propia, que son muchas las señoras que por efecto de su delicada salud, ó bien obedeciendo á una costumbre, no abandonan el lecho hasta hora muy avanzada de la mañana y en él toman el primer almuerzo, leen los periódicos, dictan sus órdenes, etc.

Pues bien; únicamente para ser usada en los citados casos, la Moda ha

NÚM. 7.—CENEFA BORDADA QUE ADORNA EL JUBONCITO PARA NIÑO PEQUEÑO

En Francia se empieza á propagar mucho una novedad que juzgo en extremo práctica. Se trata de inmensas sombrillas de fulard, crespón de la China, tul y encaje, adornadas primorosamente, que se fijan en el centro de detrás de los carruajes descubiertos, y tienen por objeto resguardar de los rayos del sol á las personas instaladas en el interior del carruaje, sin proporcionarles la menor molestia. Las citadas sombrillas poseen un sencillo mecanismo que permite con toda facilidad abrirlas, cerrarlas, ocultarlas á la vista y cambiar su dirección á capricho y han de prestar muy buenos servicios en excursiones, paseos y carreras de caballos.

En Francia se empieza á propagar mucho una novedad que juzgo en extremo práctica. Se trata de inmensas sombrillas de fulard, crespón de la China, tul y encaje, adornadas primorosamente, que se fijan en el centro de detrás de los carruajes descubiertos, y tienen por objeto resguardar de los rayos del sol á las personas instaladas en el interior del carruaje, sin proporcionarles la menor molestia. Las citadas sombrillas poseen un sencillo mecanismo que permite con toda facilidad abrirlas, cerrarlas, ocultarlas á la vista y cambiar su dirección á capricho y han de prestar muy buenos servicios en excursiones, paseos y carreras de caballos.



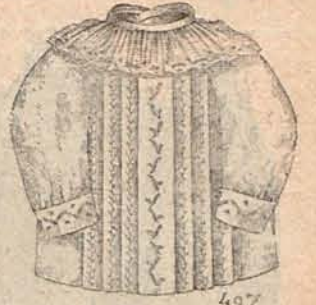
NÚM. 10.—CENEFA BORDADA QUE ADORNA LOS CONTORNOS DEL GABANCITO PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS.



NÚM. 12.—REVERSO DEL FIGURÍN ACUARELA.

Explicación de los grabados

Núm. 1.—TOILETTES DE ALTA NOVEDAD.—(1) Traje de lanilla moteada.—Cuerpo liso ajustado por medio de un corselete de terciopelo y encaje, adornado con un puntiagudo plastrón de encaje. Mangas huecas. Falda recta. Sombrero de paja, adornado con



N.º 2.—JUBONCITO PARA NIÑO PEQUEÑO (Delantero.)

altas cocas de cinta. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) Traje de pekin de seda de tonos

rosa y negro.—Larga polonesa muy ajustada en el cuerpo, formando en el centro de la espalda un pliegue *Watteau*. Chaquetilla sobrepuesta de seda negra rodeada de encajes. Mangas de pekin con hombreras de encaje. Sombrero de crin rosa, adornado con rosas y cocas de cinta. Tela necesaria para el traje, 15 metros de pekin de seda y dos de seda negra. Precio del patrón: 2 pesetas.—(3) Traje de lana azul zafiro.—Cuerpo sin costuras, plegado en forma de abanico y ajustado por medio de un cinturón de terciopelo azul obscuro cerrado con una hebilla de plata. La parte superior del cuerpo se adorna con un canesú de terciopelo azul obscuro rodeado de una berta de lana azul zafiro. Berta y canesú aparecen guarnecidos con galones de pasamanería de plata. Mangas de terciopelo. Falda recta de lanilla. Sombrero de paja negra adornado con un grupo de flores. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 2,50 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(4) Traje de terciopelo ruso.—Cuerpo

Enrique II ajustado por medio de un triple cinturón cerrado con escarapelas de cinta. Sobre éste se coloca una chaquetilla de encaje blanco. Mangas huecas con altos puños de encaje. Falda recta. Sombrero *Enrique II* adornado con un lazo de terciopelo de cuyo centro se escapa un alto *esprit* de pluma. Tela necesaria para el traje, 15 metros de terciopelo ruso. Precio del patrón: 3 pesetas.—(5) Traje de piel de seda verde musgo.—Cuerpo corto con aplicaciones de encaje y terciopelo. Cuello alto y mangas de terciopelo; estas últimas con puños de encaje. Falda de piel de seda recta y cortada al biés abierta en los costados sobre estrechas quillas de terciopelo. Sombrero de paja verde musgo adornado con cocas de cinta. Tela necesaria para el traje, 16 metros de piel de seda y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.—(Véase Labores.)

Núm. 11.—GABANCITO PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS (Delantero.)

Núm. 12.—(Véase Explicación del Figurín Acuarela.)

Núm. 13.—Cuerpo chaqueta.—De lanilla rayada de tonos gris y rosa. La espalda modela el talle y los delanteros están guarnecidos con grandes solapas de seda gris. Chaqueto de seda rosa bordado de *soutache* gris. Mangas huecas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 14.—Cuerpo ruso.—De franela gris plata sembrada de pequeños motivos bordados sobre el fondo. El escote se rodea con un cuello vuelto de pekin listado y las mangas huecas, se guarnecen con puños haciendo juego con el cuello. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 15.—Cuerpo drapeado.—Es de encaje negro y seda violeta, drapeados en la forma que indica el modelo. Las mangas son también de seda y encaje. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 16.—Cuerpo Sultana.—De crespón de lana azul turquesa, ajustado con un caprichoso cinturón de faya azul pálido bordado de oro. Sobre la parte superior del cuerpo se dispone una chaquetilla corta de faya azul pálido bordada como el cinturón. Mangas de crespón de lana, con puños de faya bordada. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 17.—Cuerpo fantasía.—Mitad de faya coral y mitad de encaje crudo sobre transparente de seda rosa. La parte superior del cuerpo es de encaje y la inferior de faya. Mangas huecas de faya y encaje. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 18.—Cuerpo bretón.—De lana listada, sin costuras ajustado por medio de un corselete de terciopelo cerrado con cuatro hebillas de acero. Sobre el cuerpo se coloca una chaquetilla de la misma tela cerrada con cordonerías de pasamanería. Mangas huecas con puños de terciopelo cerrados con hebillas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 19.—TRAJES PARA PASEO.—(1) Traje de lanilla diagonal.—Falda cortada al biés montada sobre el cuerpo. Este, adornado con estrechos galones de pasamanería, se escota en forma redonda sobre una camiseta de *surah*. Mangas abullonadas del mismo tejido que la camiseta. Capelina de *surah* adornada con lazos de cinta. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) Traje de lanilla lisa



NÚM. 13.—CUERPO CHAQUETA.

y lanilla moteada.—Falda de lanilla moteada guarnecida en el bajo con un volante de lanilla lisa. Cuerpo blusa de lanilla lisa adornado con rizados de la misma tela y solapas de terciopelo. Mangas huecas con puños de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 4 metros de lanilla lisa y 4 de lanilla moteada doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (3) *Traje de lanilla reseda.*—Falda recta. Largatúnica un poco recogida sobre los costados. El cuerpo se adorna con una esclavina de la misma tela. Mangas lisas. Sombrero de crin negra adornado con un escarolado de surah y un ala



NÚM. 14.—CUERPO RUSO.

de pluma. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lanilla doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. Núm. 20.—*Traje para visita.*—De fulard listado. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de encaje crudo adornado con galones de terciopelo negro prendidos con escarapelas de lo mismo. Mangas de terciopelo y fulard, guarnecidas con escarapelas. Falda recta. El bajo se rodea con dos volantes de encaje crudo, cuya



NÚM. 15.—CUERPO DRAPEADO.

LABORES

Núm. 2.—*Puntilla al crochet.*—Se ejecuta al través empezando por una cadenita de 30 puntos de ca. 1.^a vuelta: medias bar compactas. Al finalizar la vuelta se hacen 10 puntos de ca en el aire. 2.^a vuelta: 7 dobles bar, separadas entre sí por puntos de cadeneta. 3.^a vuelta: medias bar compactas. 4.^a vuelta: 7 dobles bar, separadas por puntos de ca, etc. Las onditas que adornan la parte inferior de la



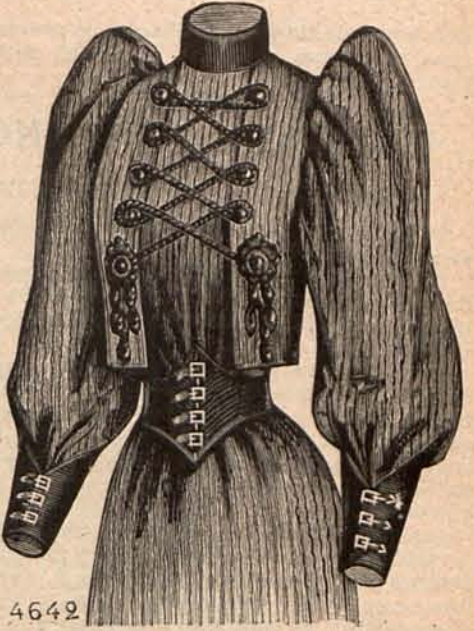
NÚM. 16.—CUERPO SULTANA.

fila de botones. La parte superior de los delanteros se abre ligeramente sobre un camisolín de batista blanca. Mangas lisas. Cuello vuelto y carteras de paño azul. Corbata blanca. Sombrero de copa alta adornado con una drapería de gasa azul. Guantes de cabritilla gris perla. Precio del patrón del traje: 5 pesetas. Fig. 2.^a *Traje de ca. ca.*—De terciopelo ruso de tonos beige



NÚM. 17.—CUERPO FANTASÍA.

y mordorado. Falda semilariga, guarnecida en el bajo con un biés de terciopelo mordorado. Blusa fruncida cerrada en el lado bajo un biés de terciopelo, adornado con botones de plata. El cuello, alto y el cinturón son de terciopelo y se cierran con hebillas de plata. Mangas de terciopelo, segundas mangas de terciopelo ruso. Sombrero de fieltro, adornado con un galón de terciopelo



NÚM. 18.—CUERPO BRETÓN.



NÚM. 19.—TRAJES PARA PASEO

Núm. 21.—*TRAJES PARA PASEO.*—(1) *Traje para niña de 5 á 7 años.*—De bengalina hoja de rosa. Faldita fruncida en la cintura, unida á un cuerpo corto bajo una ancha banda de surah rosa. Mangas cortas y abullonadas. El escote del cuerpo luce en calidad de adorno un ancho cuello vuelto de encaje blanco. Sombrero de paja de Italia, adornado con grupos de plumas rosa. Precio del patrón del traje: 2 pesetas. (2) *Traje de velo coral.*—Falda recta y cortada al biés. Chaquetilla corta cubierta de arabescos bordados colocada sobre una blusa fruncida de fulard floreado. Mangas drapeadas. Sombrero de encaje, adornado con guirnalda de rosas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de velo, doble ancho, y dos de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. (3) *Traje de lanilla fantasía.*—Falda recta, guarnecida en el bajo con tres volantes de la misma tela. Cuerpo corto cerrado de un modo invisible, adornado con galones de terciopelo negro caprichosamente dispuestos. Mangas lisas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas. (4) *Traje de lanilla crema con listas de seda maix.*—Falda cortada al biés en el centro de detrás y los costados. Cuerpo corto. Los delanteros, guarnecidos con solapas de paño blanco, se abren sobre una camiseta plastrón de batista blanca. Mangas de lanilla listada. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Todo cambio de residencia exige un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se nos remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.



NÚM. 20.—TRAJE PARA VISITA.

neadas, bordadas con seda azul de un tono más obscuro que el del fondo.

Explicación del Figurin Acuarela.

Figura 1.^a *Traje de amazona.*—Es de paño azul obscuro. Falda Princesa de Gales muy ceñida en las caderas. Chaqueta larga modelando el talle cerrada por medio de compacta



NÚM. 21.—TRAJES PARA PASEO

pelo y un ala de pluma. Guantes de gamuza. Botinas y polainas de cuero. Precio del patrón del traje: 5 pesetas.

CUENTOS MODERNOS

LA FÁBRICA DE JUAN ORZUETA

Llegó Juan Orzueta á Elorza, su villa natal, un anochecer de Julio.

En la azulada diafanidad del cielo empezaban á lucir las estrellas, destacándose de tal modo un hermoso lucero, que parecía que estaba al alcance de la mano.

Antes de que el coche entrase en la villa apeóse Juan Orzueta, deseoso de espaciar su mirada por los feraces campos y las frondosas montañas del valle nativo. Oyó el murmullo del río, que acompaña á la carretera por toda la extensión del valle, y el viento le trajo rumores de los montes y olor de argomas y helechos.

¡Qué tranquilidad tan dulce le rodeaba! Apoyado en un árbol de la carretera, veía enfrente destacarse por obscuro las primeras casas de la villa; á la izquierda huertas que terminaban en heredades y heredades que escalaban las laderas de los montes; á la derecha el río, cuyo cauce adivinaba entre espesos arbustos que cada primavera llenaba de nidos y más allá mazaes que iban subiendo también por las faldas de los montes.

Juan Orzueta después de treinta años de vida trabajosa en remotos países, volvía al fin á ver su rincón nativo, y contemplando los hermosos campos en que pasó la infancia, sentía que los recuerdos de tan feliz edad se hacían caricias en su corazón.

Pero al pensar después que ya no le esperaba ninguno de los suyos, se le llenaron de lágrimas los ojos y elevándolos al cielo cubiertos con este llanto de oración, vió á través de las lágrimas, que el hermoso lucero de la tarde con vivísimas irradiaciones de luz, parecía decirle: «¡bien venido!»

¡Treinta años! Abandonó la tierra patria siendo un muchacho y regresaba á ella convertido en hombre; miserable fué y volvía rico; pero dejó un hogar y no lo encontraba.

Pasaron entonces por su memoria los treinta años transcurridos entre su partida y su regreso, maravillándole sorprender en el murmullo del río las mismas inflexiones, ya risueñas, ya quejumbrosas, que él escuchó en su niñez.

¡No había cambiado en treinta años el murmullo del río, y la voz de su madre se había extinguido para siempre!

Ningún nuevo cariño había arraigado mientras tanto en su corazón; había trabajado, pero con ansia y avaricia, sin desperdiciar una hora, sin descansar un día; de esta suerte, desde los más bajos empleos del comercio consiguió, al fin, elevarse á la posesión de una fortuna; pero si marchó pobre y regresaba rico, como se llevó el alma la traía.

Brusco en sus ademanes Juan Orzueta, torpe en sus movimientos, era tosco é inhábil para expresar las emociones que le dominaban; las palabras se le endurecían en los labios, como si al llegar á ellos se les desligase la sutil amalgama de la idea, quedando solo el esfuerzo fisiológico, y mientras desde los ojos hablaba el alma, en la boca, una voz enronquecida por la fatiga y el decaimiento, solo lograba articular deshilvanadas y balbucientes frases.

Causábale esto continuo tormento y una desconfianza casi pueril de sí mismo, y su carácter, ya por naturaleza reservado, fuese poco á poco convirtiéndose en hosquedad salvaje: así quedaron sepultadas la ternura de su alma y el ansia afectiva de su corazón lo mismo que bajo la dura corteza del árbol se esconde la savia, que sueña con alzar ramas de primavera cubiertas de hojas y flores.

La presencia inesperada de Juan Orzueta en Elorza, produjo entre sus paisanos asombro y curiosidad. Hablóse durante muchos días de sus caudales, é ignorando la cifra exacta del capital, creció éste como la espuma al pasar de boca en boca. Visitaron al recién llegado en la modesta casa en que se hospedó, todas las personas importantes de la villa olvidándose de su humilde origen para saludarle como poderoso.

Juan Orzueta con su tosquedad natural, hallábase cohibido entre personas de educación tan primorosa y refinada, que sin haber salido nunca de Elorza, sabían todas las impertinencias usuales en el mundo; y huyendo de la amistad que generosamente le concedían los más notables aburridos de la villa, dábale largos y solitarios paseos por el campo, saciando la nostalgia que tantas veces le dominó en América.

¡Con qué placer volvía á contemplar los sitios que alegraban recuerdos de su niñez! Iba recogiendo éstos por todo el valle, como si al partir á América hubiese ido dejando, aquí y allá, cruces que señalaran escenas de su vida infantil. Mes y medio alimentaron la sed de su corazón tan dulces emociones; pero al cabo de ese tiempo, sintió que su actividad y sus

hábitos de trabajo le pedían nuevo empleo, y después de meditar el destino que daría á sus riquezas, decidió fundar una magnífica fábrica de tejidos, que proporcionaría grandes beneficios á Elorza, desperdiciando en ella la vida industrial; de esta suerte lograba su objeto y era útil á su villa nativa.

Compró extensos terrenos á la orilla del río para aprovechar, en parte, su fuerza motriz; encargó á un arquitecto la dirección de los trabajos; empleó en éstos un ejército de albañiles y carpinteros; pidió á las casas constructoras las máquinas más perfeccionadas para su industria, y transcurridos catorce ó quince meses vió, temblando de emoción, la fábrica concluida, las máquinas prontas á funcionar, los operarios dispuestos al trabajo. Bastaba pronunciar ¡fiat! para que el vapor, con sus palpitaciones, arrojase inmensa fuerza por todos los árboles, engranajes y poleas, que la canalizaban como canalizan venas la sangre, y para que aquella vigorosa corriente desetumeciera los hierros de las máquinas, obligándolos á la acción y al movimiento. Juan Orzueta sentía en estos instantes un gran asombro de sí mismo; ¡ser dueño de aquella fábrica! ¡disponer á su voluntad de aquella irresistible fuerza! ¡él, que desembarcó en América llorando, y que la primera noche de expatriación tuvo hambre y tuvo frío! ¡Ea, encended la máquina! ¡colocad las correas en los volantes! ¡que crujan las máquinas! ¡que chirrien las ruedas dentadas! ¡que trepide el suelo! ¡Cantemos el hermoso himno del trabajo, mientras tejen los telares automáticos, con dedos tan incansables como los del destino, la trama eternamente nueva de la vida!

Gustábale á Juan Orzueta recorrer las extensas salas del trabajo en las horas de mayor actividad fabril, y después de visitar todos los talleres colocábase en un punto de la fábrica desde el cual podía abarcar con una sola mirada el grandioso conjunto de las máquinas en acción.

El continuo movimiento de ejes, motrices y ruedas, el sordo zumbido que girando producían, el retumbar del suelo, como si lo conmoviera la mano trémula de ira de un gigante soterrado, la atmósfera magnética, que tanta actividad, tanta fuerza y tanto ruido condensaban, produciendo á Juan de Orzueta una luminosa embriaguez. Y así como le bastaba una hojeada para abarcar aquel mundo de movimiento creador, veía también en grandes síntesis toda su vida, y reuniendo en un solo haz sus sensaciones y sus sentimientos, confundía la actividad de su alma con la actividad exterior, y parecía que la corriente impulsiva del vapor comunicaba nueva fuerza á sus músculos, siendo en cambio su espíritu el que animaba los músculos de hierro de las máquinas.

Y aquella compenetración de su vida con la vida de la fábrica, juzgábala tanto más perfecta cuanto que en ambas el trabajo, el trabajo sin tregua, lo era todo; pero ¿qué es todo en la vida cuando falta el amor?

Un día, después de aquella embriaguez sublime y extraña, cerró los ojos para reconcentrar sus pensamientos, y al abrirlos otra vez, vió delante de sí á una muchacha como de diez y ocho años, de cuerpecito débil, cara pálida y ojos azules muy claros.

Su aspecto casi infantil, la delicadeza de sus facciones, el aire sumiso y humilde de la muchacha, y yo no sé qué expresión de afectuosa tristeza que había en su rostro, produjeron en el alma de Juan Orzueta un sentimiento de compasión, tan dulce como inspirado por el cariño.

Acercóse á ella, y haciendo un esfuerzo para suavizar su voz, le preguntó:

- ¿Como te llamas?
- Elisa—contestó la muchacha.
- ¿Dónde trabajas?
- En la sala de arriba.
- ¿Eres tú la de la máquina grande?
- Sí, señor; yo soy.

Chocole el contraste; la máquina grande era un inmenso armazón de hierro y madera, que por medio de un complicado mecanismo, realizaba automáticamente todas las operaciones para la fabricación de los tejidos, desde la tarea de despelotar la lana, hasta el trabajo más complicado del telar; y cuando Juan Orzueta pensó que aquel monstruo de hierro estaba confiado exclusivamente á tan endeble criatura, se sonrió como si viera á un angelito chiquitín arrastrando un trueno muy grande por el cielo.

Dejole solo la muchacha después de contestar á sus preguntas, y sintió Juan Orzueta en su corazón una cosa hasta entonces nunca sentida; había entrado en él poco á poco un rayo de sol y luego se había apagado de pronto, pero dejando algo de calor, aunque no dejaba ni un rastro de luz.

Los sucesivos días pensó mil veces subir á la sala de arriba y siempre se detenía en el primer peldaño de la escalilla de madera que la comunicaba con las salas inferiores. Tenía miedo de volver á ver á la

muchacha, pero miedo de asustarla con la brusquedad de sus expresiones y lo tosco de sus ademanes, y todos los días, deteniéndose indeciso en el primer peldaño, decía al fin: «Mañana la veré.»—y bajaba suspirando. A la hora de entrar los operarios en la fábrica, lo mismo que á la de salida, situábase en la puerta para ver pasar á Elisa; bajaba esta la cabeza presintiendo su mirada, y los dos se ponían encendidos. Pero si Juan Orzueta no se atrevía á hablarla con los labios, ¡como la hablaba todas las noches con el alma!

Sentía por la infeliz un inmenso cariño, cariño de un cuerpo fuerte y robusto á un cuerpo endeble, de un alma varonil á otra débil, cariño de protección y cariño de deseos; á veces, soñaba con mecerla en sus brazos como á un niño, y á veces, con besarla en los labios como á una mujer adorada.

Todas las noches, todas, le decía con la imaginación, á ratos, ternuras de hermano mayor, y á ratos, palabras de fuego; pues, como amaba por primera vez, amaba con todos los amores de la vida.

Una tarde de Agosto, de un calor sofocante, se respiraba en la fábrica un aire pesado, de ahogo... los ruidos de las máquinas eran más metálicos y flotaban en la atmósfera un olor acre.

La trepidación del suelo acentuaba su movimiento convulsivo; los operarios trabajaban en silencio.

Juan Orzueta subió el primer peldaño de la escalilla de madera, y no se detuvo en él. Subió con los ojos cerrados, apoyándose en la barandilla que crujía, con la torpeza de un borracho, con la decisión de un loco; llegó á la puerta y al encontrarse ante ella, respiró ansiosamente, y su cuerpo, que temblaba, se puso de pronto rígido.

Luego dominóle otra vez aquel epiléptico temblor, y cerrando de nuevo los ojos empujó la puerta.

El monstruo de hierro, la máquina grande trabajaba dentro, y Elisa, sentada al lado de ella, miró á la puerta; subióle desde las entrañas hasta la garganta una ola de fuego y se oyó el chasquido de su lengua que buscaba frescura en el reseco paladar.

Juan Orzueta entró en la sala, dió dos ó tres pasos sin mirar á Elisa, volviéndose después hacia la puerta y con una voz que la sangre apretando la garganta enronquecía, murmuró:—«¡está sola!»

Elisa, intensamente pálida, sentía en las sienes un doloroso martilleo, y dominado su cuerpo por un temblor de angustia, cerraba los ojos y respiraba con fatiga.

Después oyó los pasos de Orzueta cada vez más próximos; pero los oyó acercarse, y le horrorizó, porque para llegar hasta ella, tenía Orzueta que rodear todo el cuerpo de la máquina, á no pasar por un estrechísimo trecho que quedaba libre entre un extremo de la máquina y la pared; y aquel camino de muerte era el que Orzueta elegía.

Detúvose éste al llegar cerca de él; vió la inmensa correa que por el horadado suelo entraba en la sala á comunicar impulso á la máquina y los garfios de hierro con que ésta cogía la masa de lana para des-hacerla y cardarla, comprendió la imposibilidad de sortear ambos peligros, presintió su muerte; pero ¡solo le separaba ya un paso de Elisa!

Fué, abrió los brazos para estrecharla entre ellos, crujió la máquina á su peso, vióse Elisa desaparecer en el torbellino del monstruo, oyó ruidos sin nuestros de durezas que se quebraban, levantóse rígida, cayó una masa al otro extremo de la máquina, sonó primero un golpe seco, después se aplanó en el suelo y salpicó sangre en torno.

La fábrica del destrozado Juan de Orzueta, siguió trabajando

JOSÉ DE ROURE.

Crónicas del Verano.

Fin de una temporada.—El mes de Septiembre en los campos.—Los que regresan primero.—La próxima temporada.—Los verdaderos ministros de Hacienda.—Más sobre el libro de la duquesa de Alba.

La gente cortesana se despidió del campo y vuelve á continuar en la ciudad su vida de agitación y negocio. ¡Cuán rápidamente pasan los días deliciosos del descanso! El campo está más hermoso que nunca en estos días plácidos de Septiembre; es verdad que ha perdido la lozanía de la primavera y los esplendores de los días culminantes del verano, pero hay en los paisajes más reposo, las flores se han convertido en frutos y todo revela en la naturaleza la dulce placidez de la misión cumplida.

Y sin embargo, hay que dejarlo todo para volver á la ciudad, y poco á poco se van cerrando las sonrientes quintas donde se pasaron gratamente los días del verano. ¡Cuántos recuerdos se van dejando detrás cuando se avanza en el camino de la vida! No hace muchos días paseaba yo por una arboleda con un grupo de amigas en el que iban dos generaciones, las madres y las hijas. El viento que se levantó al declinar la tarde hizo caer de los árboles algunas hojas amarillas.

—¡Ay qué gusto! dijeron las jóvenes palmoteando, esas hojas amarillas anuncian el regreso á Madrid, la apertura de los teatros, la vida de invierno.



FIGURIN ACUARELA DE LA ULTIMA MODA

Administracion: CLAUDIO COELLO, 13-MADRID

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y
las convulsiones de los niños se cura radicalmente
con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris)
Exijase la firma de T. P. Laroze.*

*El Jarabe de denticion Delabarre
empleado en fricciones sobre las encias
la previene todos los accidentes de la 1.^a denticion.*

*Pildoras de Blancard
eficacisimas contra la Clorosis.
(Colores Palidos)
y para modificar las constituciones linfaticas e debilitadas.*



—¡Ay qué penal murmuraba melancólicamente una señora mayor. Esas primeras hojas amarillas me causan una profunda tristeza. Cuando caen me pregunto: ¿Volveré a ver las hojas verdes de la nueva primavera?

En primeros de Septiembre empieza el regreso á Madrid de los empleados; luego sigue el de los que hacen esfuerzos por prolongar el veraneo hasta la Virgen de Septiembre, la Virgen de las niñas, como la llaman en la mayor parte de las comarcas de España donde la rinden fervoroso culto. Para el 15 ya tienen que estar en su puesto los jueces, los magistrados, los encargados de administrar justicia y á fin de mes ya vuelven á funcionar en la ciudad todas las ruedas que interrumpieron su movimiento durante el estío.

Sólo los privilegiados de la fortuna pueden prolongar su residencia en el campo. En los tiempos ordinarios, el mes de Septiembre es el mes brillante, en la aldea aristocrática que se llama Biarritz. Este año está muy triste, pues son pocos los españoles que se han atrevido á pasar la frontera.

El comercio de Bayona, que hacía su negocio con los viajeros de España está inconsolable, y aquellos vastos almacenes donde se vendía á nuestras encantadoras compatriotas el desecho de París, están desiertos.

Este año serán muy pocas las beldades aristocráticas que se atrevan á ir á buscar en la capital de Francia sus trapos y sus moños. El cólera, el terrible cólera, asusta con su faz cadavérica tras los pabellones de los cortinajes de los hoteles elegantes; los microbios de la horrible enfermedad viven y alientan en las aguas del Sena.

¡Qué buena ocasión se le presenta al comercio madrileño de recobrar algo de su prestigio perdido! Pero mucho me temo que la desaproveche.

Bien es verdad que el Ayuntamiento le ayuda muy poco. Todo aconsejaba que se trabajase activamente durante el Verano para terminar las obras públicas, y se ha perdido el tiempo en discusiones inútiles y cabildos bizantinos, siendo resultado de todo, que Madrid se halla en el Otoño, sobre poco más ó menos como estaba en la Primavera. Las mismas obras interceptando las calles y los paseos; ni siquiera se ha tomado una resolución definitiva con la pobre Cibeles, la diosa perseguida, ni se ha hecho el hotel proyectado para que tengan alojamiento cómodo los viajeros.

En cuanto á festejos, como no hagan algo notable el comercio, la industria y los particulares, vamos á quedar lucidos; y los que vengan de América, van á creer que á fuerza de años chochea la capital de la madre patria.

Las empresas teatrales anuncian ya sus novedades para la temporada próxima, que no la de diferir mucho de la del año pasado; pues se presenta casi con los mismos elementos.

El indispensable teatro Real con Tamagno como artista culminante; Mario con su compañía trabajando en el teatro de la Comedia, y María Tubau en el de la Princesa; Lara con su compañía de todos los años exceptuando al simpático Pepe Rubio y á su esposa, á la cabeza de los teatros por horas; tal es el programa de la temporada que ya han comenzado á inaugurar algunos coliseos de los de segundo orden.

Solo el pobre teatro Español, que depende por culpa de su triste destino del Ayuntamiento madrileño, no ha fijado todavía su suerte.

Pero sea lo que quiera de las compañías, para los padres de familia se presenta pavorosa en esta época del año la cuestión de los abonos. El Real continuará ejerciendo, como siempre, la supremacía, y los demás teatros tendrán que resignarse con sus noches de moda ó con sus primeros turnos. Los tiempos están malos y no permiten muchas gollerías, porque el dinero escasea, lo mismo para los que viven de sus rentas que para los que obtienen recursos del comercio, de la industria ó del ejercicio de las profesiones liberales.

En estas circunstancias, crece la importancia de la mujer colocada al frente de la familia, porque tiene que realizar el milagro de atender á todas las necesidades con un exiguo presupuesto, desarrollando sus cualidades de ministro de Hacienda.

En toda señora que rige una familia, existe el germen de un gran financiero, y no andaría quizá tan mal la hacienda pública si ellas la rigiesen; porque no es nada lo que tiene que hacer un ministro, que cuenta al fin y al cabo con empréstitos y otros recursos, con lo que tiene que hacer la madre de familia que con el modesto sueldo ó la reducida renta de su esposo, tiene que atender á todas las necesidades de la casa, vistiendo decentemente á las niñas casaderas y dando carrera á los varones.

Para estas señoras llegan los momentos apurados al principio de todas las estaciones y más que en ninguna en la del Otoño, que trae además de la renovación de la ropa de invierno, los abonos y las matrículas.

He hablado en mi anterior crónica del nuevo libro publicado por la Sra. Duquesa de Alba, y creo

que no considerarán inoportuno mis lectoras, que vuelva á tratar del erudito trabajo de la noble dama, que salva de la destrucción y del olvido los documentos importantísimos para la historia patria que existen en el archivo de su ilustre casa.

Los que conocen á la joven y hermosa duquesa, saben que las joyas familiares de tan discreta dama, son las perlas que con rara habilidad ensarta en los ricos hilos que forman los magníficos collares con que se engalana. De esta afición ha nacido sin duda la que la lleva á buscar en el archivo de su ilustre casa perlas históricas con las que forma libros preciosos para los que se interesan en los sucesos memorables de la patria y en la vida de los personajes que en ellos tomaron parte.

Ya publicó el año pasado una notable colección de documentos históricos, y este año la aumenta dando á luz autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América que vienen á rendir tributo al insignie Almirante en el cuarto centenario del descubrimiento de las tierras con que ensanchó los dominios de España y sacó de la obscuridad un nuevo mundo.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.

L. de A. de C.—Sí, señora; seguirán gozando de los favores de la moda por lo menos durante todo el Otoño.—El biés es menos acentuado y la cola mucho más moderada.—Cuerpos cortos y chaquetas sumamente largas.—No hay de qué.—Quedo de nuevo á las órdenes de usted.

Nacar rosa.—Cumplido encargo.

T. B. A.—Es preferible que la corte usted enteramente igual al patrón, pues de este modo su confección no originará á usted la menor dificultad.—Entredós de encaje crudo cosido con estrechos galoncitos de terciopelo.—No puede ser con tal premura, pero será usted complacida lo antes que nos sea posible.—Un millón de gracias por la amable propaganda que hace usted de nuestro semanario.

H. H. H.—El tejido en cuestión no resiste el lavado.—Puede usted darle á un tinte.—Tres paños si la tela es de doble ancho.

Una desesperada.—Ha hecho usted perfectamente bien en dirigirse á mí, y puede usted creer que he experimentado verdadero placer ocupándome en su servicio.—Para conseguir los resultados que usted justamente apetece, se emplea la Pomada Hebe de la perfumería Dusser. Su precio es 13 pesetas en Madrid.—La Crema de la Meca no tiene rival para blanquear y suavizar el cutis, y la Pâte Epilatoire de Dusser goza de fama universal, y se usa para hacer desaparecer del rostro el importuno vello. El precio de la primera es, 6 pesetas en Madrid y la media caja de la segunda cuesta 12 pesetas.

Printemps.—El modelo que usted me describe es de mi gusto, y opino que debe usted copiarlo sin otra modificación que añadir una berta, también bordada, en torno del canesú.—El bordado de las cenefas, cuello, cinturón, etc., puede usted ejecutarlo á la inglesa con torzal del mismo color de la franela, colocando debajo del bordado una cinta plana de seda hoja de rosa que al transparentarse por los calados del bordado, prestará al traje un aspecto de novedad y elegancia que seguramente será del agrado de usted.—De lana negra, con adornos de pasamanería.—No hay de qué.

A. Justina.—Me es imposible acceder á sus deseos, y ésto por razones que su buen juicio no tardará en comprender.—Esclavina de encaje negro, adornada con pasamanería perlada.—Un lazo de cinta en forma de mariposa graciosamente prendido sobre los bucles del cabello.—Hasta la fecha no se ha introducido en él ninguna modificación verdaderamente notable.—Tengo verdadero gusto en contar á usted en el número de mis buenas amigas.

F. D. A. de B. B.—Sí, señora; la columna á que usted alude puede servir de pie á una estatua ó á una maceta de mayólica conteniendo una planta de salón.—Apruebo en todo su conducta, y espero que su amiga habrá quedado satisfecha, por muy difícil que sea.—Antes de cumplirse el primer mes.—Guañtes de cabritilla de un tono semiobscuro.—No dejaré de tenerlo muy presente.

A una aficionada á la equitación.—Ruego á usted fije su atención en el Figurín Acuarela que acompaña al presente número en calidad de regalo, pues en él figura un elegantísimo traje de amazona que seguramente reúne las condiciones que usted necesita.—Sí, señora; podemos facilitar á usted el patrón de dicho traje si así lo desea.

M. B. de Almería.—Su lindo nombre ha aparecido varias veces en las hojas de nuestro semanario y lo encontrará usted en los números 105, 110 y 205.—Tomo nota del nombre de Guillermo, y será publicado tan pronto como le llegue el turno.—No se ha equivocado usted en sus suposiciones; para el traje en cuestión debe elegirse un tejido liso, sea paño ó lana.—Mil gracias por sus galantes frases á las que presto el valor que se merecen.

A una señora joven.—Aconsejo á usted un traje de sarga azul marino con camiseta de fulard escocés

—Sombrero de forma pequeña.—Es usted tan amable como indulgente y tan indulgente como discreta.

P. de U.—La forma de las mangas se va complicando de día en día y pueden ser consideradas como una de las partes más importantes del traje.—Sí, señora; podemos facilitar á usted un patrón de manga novedad, al precio de una peseta.

H. L. de P.—Pueden muy bien reunirse en la iglesia.—Un refresco.—Corresponden al padrino.—No hay de qué.

B. R. Viuda de B.—El pekín de seda es uno de los tejidos que actualmente están más de moda.—Es preferible que hagan juego con la sillería.—Storres de tul bordado color crudo.—Su amiga no ha dicho á usted más que la pura verdad.—Tarjetero de piel de Rusia.

Zulima.—Chaqueta muy larga, entallada y cerrada por medio de doble fila de botones.—Sachet de raso lila, adornado con aplicaciones de encaje de plata.—El interior del sachet puede forrarse con raso hoja de rosa, capitonado.—Polvos de violeta y lirio de Florencia que se estien sobre las capas de algodón en rama.—Un enlace ó dos cifras.

J. B. L. Barcelona.—Los cubre-corsés que más se usan afectan la forma de un cuerpo sencillo, sin mangas, escotado en forma redonda ó puntiaguda.—Las bocamangas y el escote se adornan con entredós y tiras de bordado inglés ó entredós y puntillas de encaje blanco.

9 de Octubre del 89.—Las colas de los trajes de ceremonia no llevan armadura; se forran sencillamente con gro ó Florencia.—Diamantes ó brillantes.—Comedor de nogal tallado, estilo Enrique II.—Creo preferible lo segundo.—No es indispensable; pero suele hacerse.—No quiero que me tache usted de malicioso, y por lo tanto me limito á dar á usted ino centemente mi más cordial enhorabuena.

A. Rosalia.—Concedo mi voto á la chaqueta larga con esclavina.—Un servicio de té ó café de porcelana de la China.—Es preferible que coloque usted la labor en cuestión en un bastidor, pues de este modo resulta el bordado más perfecto.—Sedas argelinas de tonos matizados.—Cumple usted enviando tarjeta.

X. Y. y Z.—Remitida caja de polvos de Candor. Estoy segurísima de que quedará usted altamente satisfecha de sus resultados, pues en clase de polvos no conozco otros que presten al cutis más blancura y suavidad.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera

PARA CONSEGUIR QUE UNA SOLA CEPA PRODUZCA AL MISMO TIEMPO UVAS BLANCAS Y NEGRAS.—¡Qué bonito espectáculo! ¿No es verdad? Pues no es cosa difícil proporcionárnoslo. Se cogen dos sarmientos, uno de una cepa que dé uvas blancas y otro de una que las dé negras; se maculan un poco los puntos de los dos sarmientos, se los une por medio de una ligera ligadura y se entierran para formar con los dos una sola cepa. Si la operación se hace con esmero, el éxito es seguro; y en la época del fruto, la misma planta produce las dos clases de uvas, y algunos granos mitad blanco y mitad negro, sin que por eso pierdan nada absolutamente de su calidad.

LIBROS NUEVOS

¡Asturias! De Oviedo á Covadonga, por D. José Fernández y González.—Libro inspirado en sentimientos religiosos y patrióticos, que honran á su autor. Contiene descripciones muy interesantes, datos curiosos y noticias útiles para el viajero que emprenda la peregrinación á Covadonga. La obra está escrita con entusiasmo de fervoroso creyente y con notable sencillez.

El libro del Sr. Fernández y González, forma un tomo de más de 300 páginas, ilustrado con preciosas láminas. Se vende en las principales librerías, al precio de 3 pesetas.

ADVERTENCIAS

Las nuevas suscriptoras, podrán en todo tiempo adquirir los pliegos de novela que se hayan publicado en los números anteriores al primero que reciban por suscripción ó compra. El precio de cada pliego de ocho páginas, es 5 céntimos.

Quando las cartas vienen sin franquear, nos avisa el Correo para que remitamos los 15 céntimos del franqueo; pero como raro es el día que no nos anuncian tres, cuatro ó cinco cartas que exigen ese gasto, hemos resuelto no admitirlas. Tenganlo muy presente cuantos escriban á nuestra redacción ó administración.

AGUA DUSSE.—Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color en los tonos castaño claro, castaño obscuro y negro. Su empleo no produce ni olor desagradable, ni manchas en la piel; ni obliga á un uso diario como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtener el resultado que se desea. Precio en Madrid, en nuestra Administración para las señoras suscriptoras: 7 pesetas cada frasco, con su correspondiente caja. Se remite á los puntos donde hay estación de ferrocarril por cuenta del comprador.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR

por el profesor Mr. J. M. Sauva

(CONTINUACIÓN.)

XI

Abrigo ó sobretodo largo.

Con arreglo á las indicaciones hechas en el capítulo anterior, hemos ejecutado sin gran dificultad un patrón de esclavina. Vamos ahora á ocuparnos de los abrigos ó sobretodos, que cubren por completo el traje.

Para trazar el patrón de una de estas prendas, (fig. 44) necesitamos á causa de la complicación y amplitud de sus pliegues, trazarla tal como es; por más que como los pliegues son designados con mucha claridad en la figura, me parece que no ofrecerá dificultad su confección en la misma tela, si se hace el corte con arreglo al diseño del patrón.

De todos modos, no hay medio de trazar el dibujo de estas prendas por un procedimiento más sencillo. Su forma, exige que aparezca el patrón con toda la amplitud necesaria, y por añadidura los pliegues están bien indicados por las líneas de puntos que figuran en el dibujo. Aparecen una pala en la parte de delante y dos en la de detrás entre la manga y la espalda; además hay que forrar dos pliegues interiores en el centro de la espalda, que parten de la cintura y llegan hasta el bajo de la falda.

El primero de estos pliegues indicados, puede verse en la figura 44, y es el que tiene esta leyenda en francés: *gros pli plat renversé sur le devant*.

Los dos pliegues ó palas de la parte de detrás, están marcados en la misma figura y son los que tienen por leyenda: *plis plats renversés sur le dos*. (1)

Por último los dos pliegues interiores que parten de la cintura y llegan hasta el borde de la falda, son los que en la figura mencionada indica la leyenda *pli creux du dos*.

Después de lo que acabo de exponer, para trazar el dibujo se comienza por las dos grandes líneas en escuadra A B y A C (fig. 44). En seguida, como en el precedente modelo, se marcan sobre la línea perpendicular A B las siguientes cifras designadas por un punto: 8, 11, 15, 20, 22, 50 y 145. En frente de cada una de estas cifras ó puntos, se tiran líneas horizontales, sobre las cuales se marcan los puntos siguientes: 55, 118 y 134 en la primera; 8 y 44 en la segunda; 22, 76, 88 y 100 en la tercera; 82 y 94 en la cuarta, en la quinta se traza la línea del escote; en la sexta las cifras 19 y 33; en la séptima 116, y en la octava 134.

Observando bien la figura, se comprenderá perfectamente lo que significan estos guarismos ó puntos.

A continuación se ejecuta el dibujo pasando el lápiz ó la tiza por todos los puntos que indican las cifras que acabo de citar; pero deben tener presente las lectoras, que las cifras no representan medidas tomadas sobre una persona, sino que son el resultado del grueso del busto dividido como lo hemos hecho respecto de otras prendas, en grueso ó contorno del busto, mitad del grueso, cuarta parte del grueso, octava y décimasexta parte.

Así, pues, las cifras de que me valgo para el trazado de la prenda que aparece en la figura 44, representan las siguientes combinaciones: el número 8 tres décimas sextas partes del grueso del busto; el 11 la cuarta parte; el 15 la cuarta parte, más una décimasexta; el 20 la mitad del grueso, menos una décimasexta parte del mismo; el 22 la mitad del grueso; el 50 el grueso entero, más una octava parte; el 55 el grueso, más una cuarta parte del mismo; el 118 el doble del grueso 44, más cinco octavas partes; el 134 la medida del grueso ó contorno del busto triplicado, y á más una décimasexta parte; el 22 la mitad del grueso; el 76 el grueso, más tres cuartas partes; el 88 el doble del grueso; el 100 el doble del grueso, más una décimasexta parte; el 82, el doble del grueso, menos una octava parte; y el 94 el doble del grueso, más una octava parte.

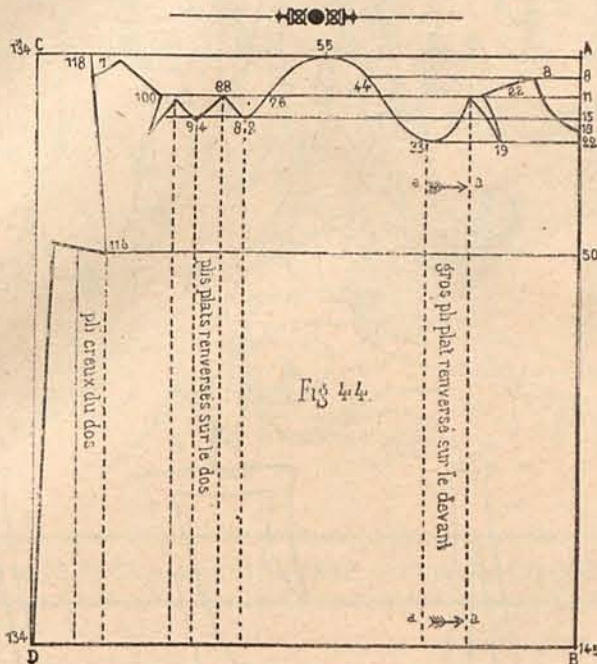


FIGURA 44.

talle. Una vez trazado el delantero por medio de puntos, se separa el cuerpo tipo y se marcan en la línea perpendicular D E los puntos siguientes: 6, 17, 33, 88, 145; y en frente de cada uno de estos puntos se traza una horizontal cuya longitud tiene por límite las medidas siguientes: la primera, 33; la segunda, 17 y 44; la tercera 50, y 88 la cuarta.

En seguida se dibuja el delantero de la rotunda rusa, pasando el lápiz ó la tiza por todos los puntos que marcan las anteriores cifras ó guarismos.

Recordarán las lectoras que al trazar el dibujo, dejamos en la espalda dos centímetros más en la parte alta de la hombrera; como comprenden, esto que se le dió de más, hay que quitarlo al delantero, porque sino la hombrera no resultaría perfecta.

La operación que acabo de indicar no tiene más objeto que alterar la línea de la costura para llevarla un poco más hacia el centro del hombro (véase la fig. 46.)

Para redondear el borde del abrigo ó rotunda, se embeben en la línea del costado unos 28 centímetros.

Las medidas que deben tomarse para la confección de este abrigo y de los dos que nos han ocupado en los capítulos anteriores, son: el grueso ó contorno del cuerpo debajo del brazo; el grueso del busto; el largo por la parte de detrás desde el cuello al talle, y el largo total de la prenda. Las demás medidas, es decir las que hemos indicado por medio de los guarismos son, como en el precedente patrón, el resultado de los cálculos que hacemos en vista de las medidas del grueso del busto, que no vacilo en repetir para facilitar la tarea á las lectoras.

El número 6 representa la octava parte del grueso; el 17 las tres octavas partes; el 33 las tres cuartas partes; el 88 el doble del grueso; el 44 el grueso completo; el 50 el grueso más una octava parte; el 28 la mitad del grueso más una octava parte; y el número 145 que aparece en la parte inferior del dibujo, es la longitud total, medida tomada á la persona á quien la prenda se destina.

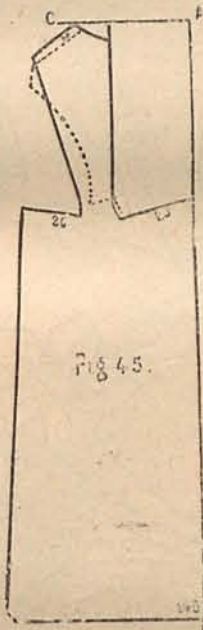


FIGURA 45.

XIII

Rotonda sencilla.

El dibujo de esta prenda, tiene mucha analogía con el de las tres que anteriormente nos han ocupado; porque las medidas que nos sirven para trazarla, son también el resultado de la que nos proporciona el grueso del busto.

Después de haber trazado en escuadra y con la mayor exactitud, la gran línea A B y la horizontal A C (fig. 47), se marcan en esta última, partiendo de la letra A, un punto á los 18 centímetros, otro á los 36, otro á los 47 y en la gran línea perpendicular, partiendo así mismo de la letra A, pero en sentido descendente, un punto á 7 centímetros, otro á 11, otro á 99 y otro por fin á 145.

En seguida, en frente del punto 7 se traza una pequeña línea horizontal de 8 centímetros de longitud, y en frente del 99 otra línea en el mismo sentido, de 99 centímetros de longitud, cortada en el centro por un punto á 50; y desde este punto se traza una línea recta que va á parar al sitio marcado con el número 18 de la línea horizontal superior, y sucesivamente la gran línea del delantero partiendo del punto 47 y pasando por los puntos 6 y 99 de la línea C D (fig. 47.)

En esta figura, la leyenda *dos* quiere decir espalda y la leyenda *devant*, delantero.

Una vez terminada la operación que acabo de indicar, se dibuja el escote partiendo del punto 36 de la línea del delantero.

(Se continuará.)

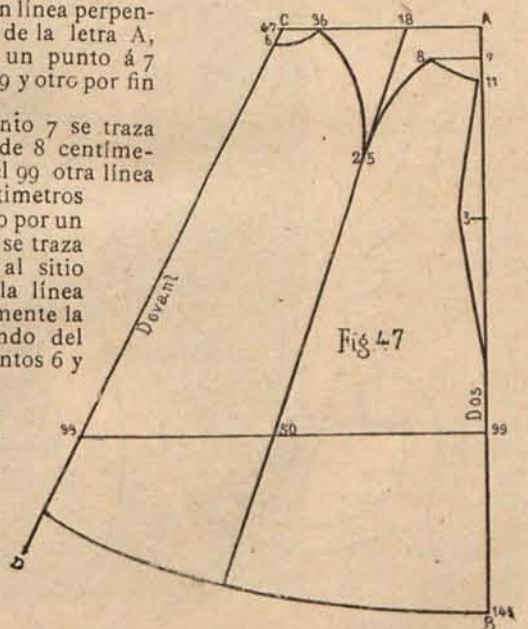


FIGURA 47.
Núm. 246.

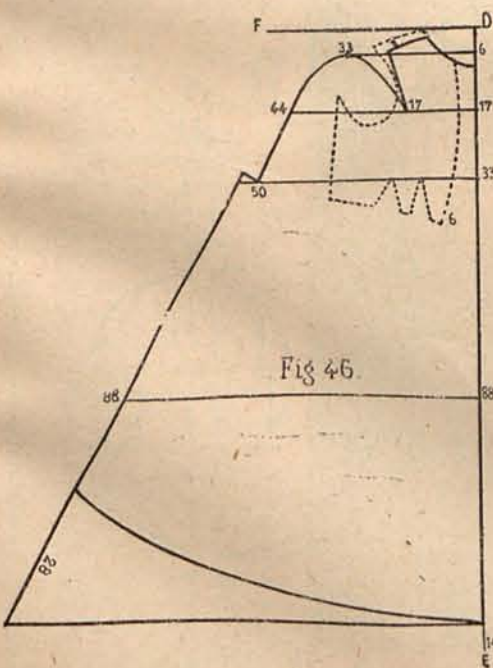


FIGURA 46.

Página 6.ª del Tratado.

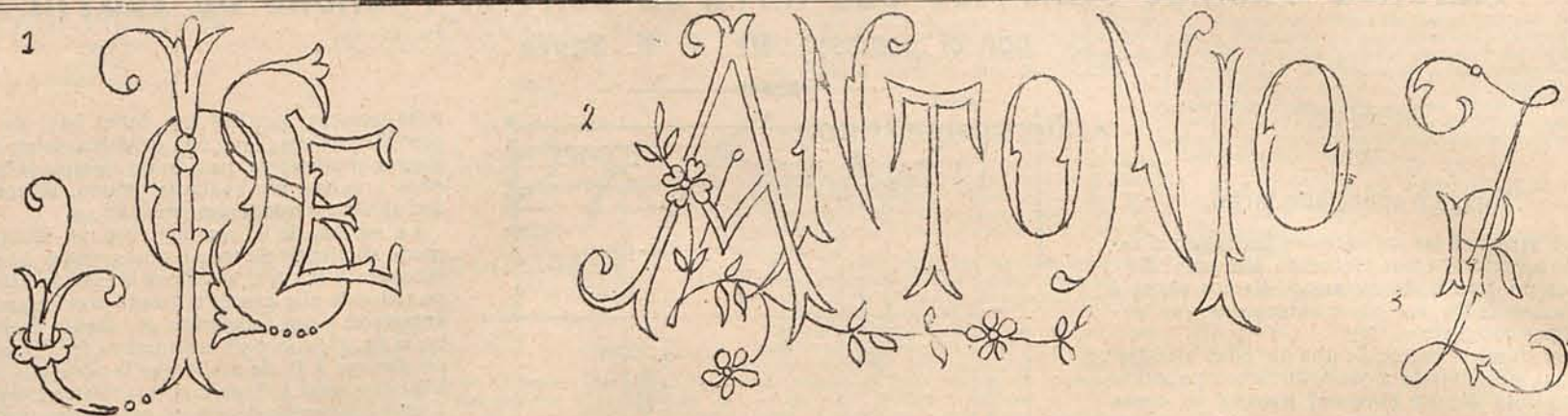
El número 145 que figura en la parte inferior del dibujo de la figura 44, no está relacionado con la combinación que acabo de indicar; es la medida de la longitud de la prenda tomada á la persona á cuyo uso se destina.

XII

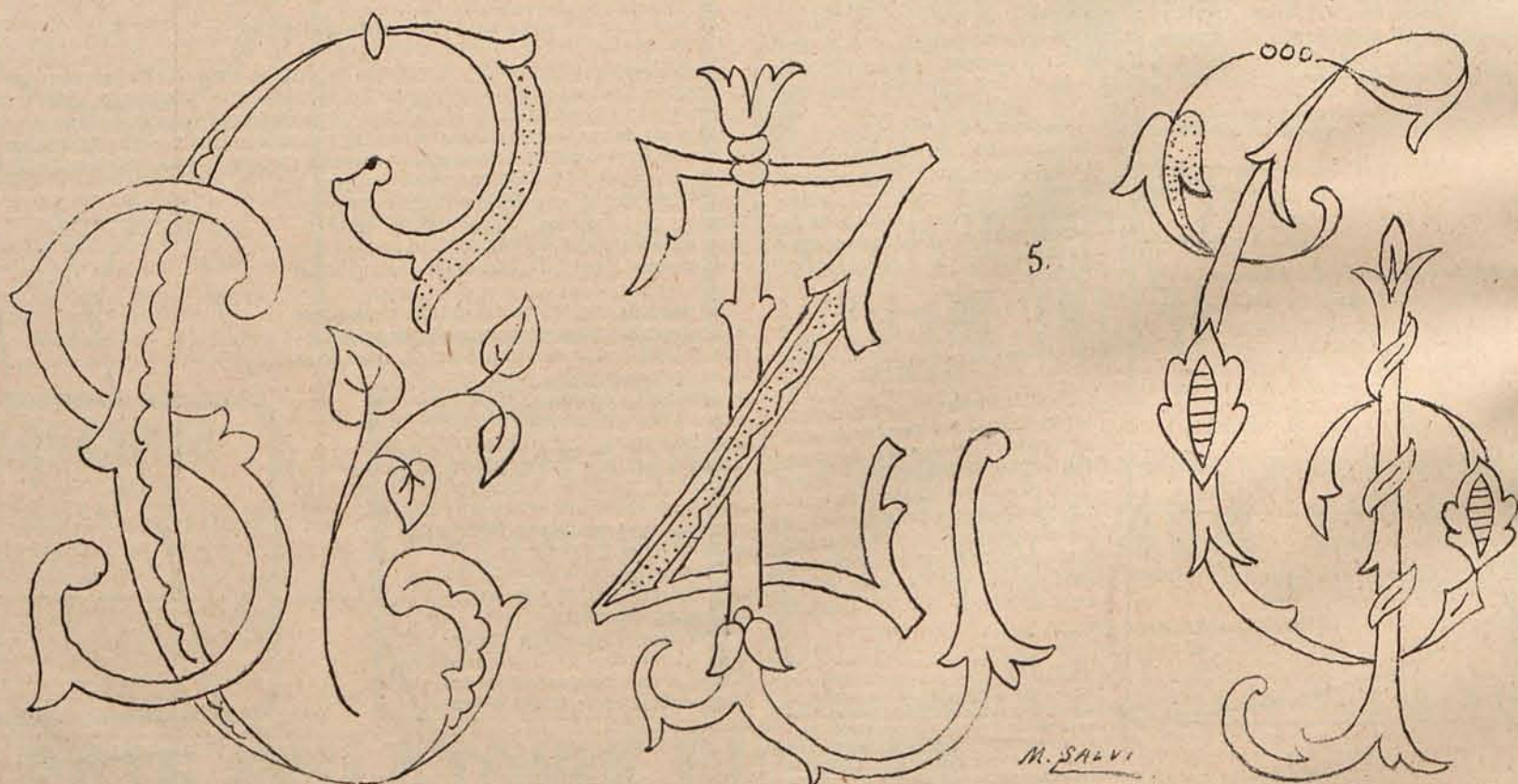
Rotonda rusa.

Podría abstenerme de formular el dibujo del patrón de este abrigo lo mismo que el de la rotunda propiamente dicha, cuya boga parece acercarse á su ocaso; pero juzgo que la elegancia de la rotunda rusa y la utilidad de la segunda, prolongarán su actualidad, y sobre todo ofrecerá su diseño alguna utilidad

(1) Nuestras lectoras saben que el Tratado de corte que las ofrecemos es traducido del francés, y los grabados ó dibujos reproducción de la obra francesa de Mr. Sauva. Por esta razón aparecen algunas leyendas en francés, que traducimos para aquellas de nuestras lectoras, pocas seguramente, que no conozcan este idioma tan generalizado.



ALGODONES, SEDAS, LANAS, HILOS, DIBUJOS, LABORES, ARMAQUINAS, CASA-SALVI, 1 CLAVEL 1 MADRID.



Números 1 y 2.—Nombre para pañuelos.—3. Enlace para camisas.—4. Nombre para sábanas.—5. Enlace para bordar toallas.